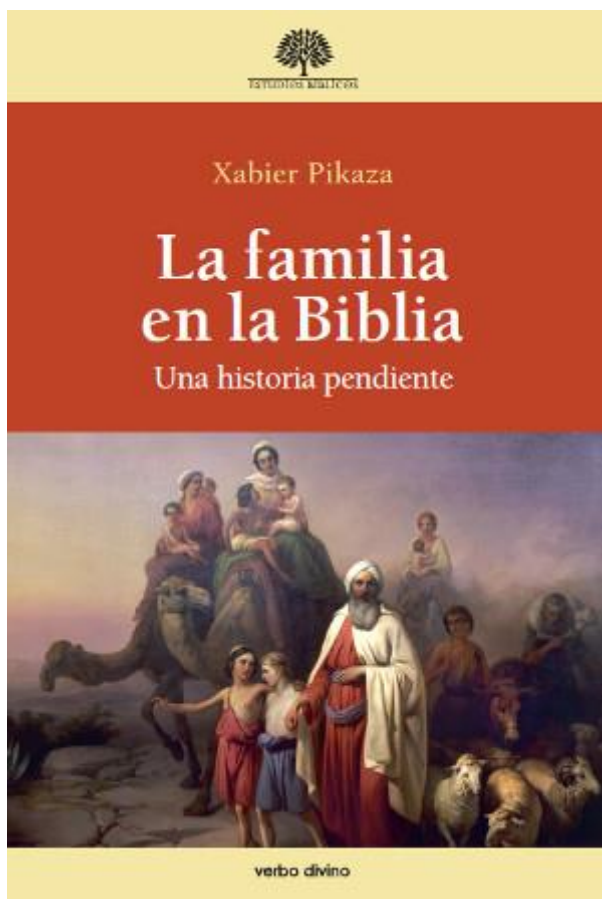


Debate sobre la familia. J. Calles (Com. Neocatecumenal) desea que el Sr. Pikaza sienta y camine con la Iglesia

23.03.15 | 16:00. Archivado en [Iglesia](#) [Instituciones](#), [libros](#), [mujer](#), [hombre](#), [Amigos](#), [la voz de los](#), [Sociedad](#), [política](#)

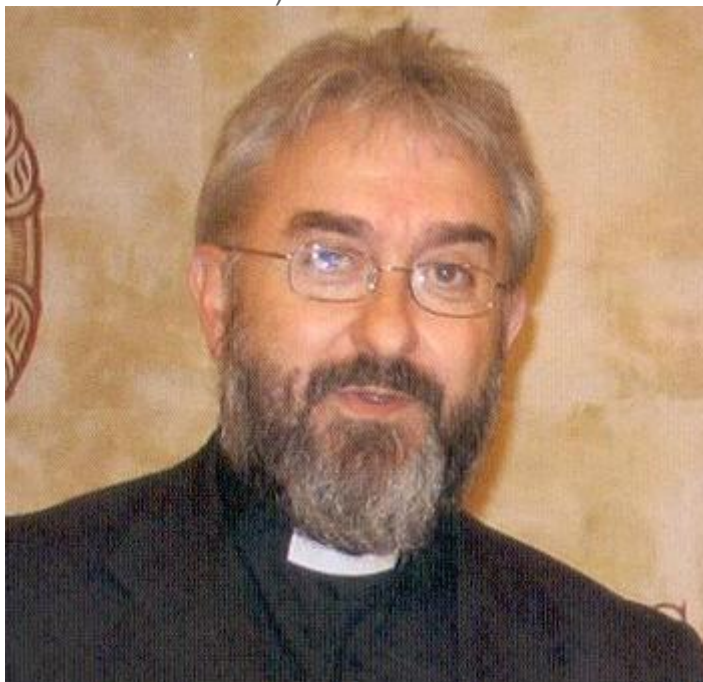


Publiqué hace unos meses un libro sobre La Familia en la Biblia. Entre aquellos que lo han “valorado” está **Juanjo Calles** (*Delgado de Familia y Vida* de la Diócesis de Salamanca), nacido el 1960, y que fue (quizá) mi alumno en la Univ. Pontificia.

Juanjo (J.J. o J.) Calles es presbítero de la Comunidad Neocatecumenal, de la Iglesia de Salamanca, Doctor en Teología Dogmática por la Pontificia, y quiere que yo "**sienta y camine con la Iglesia y su Evangelio en el tema del amor, el matrimonio y la familia cristiana**", como verá quien siga leyendo su **recensión sobre mi libro La familia en la Iglesia**. Él ha escrito algunas obras interesantes como:

- “El Camino Neocatecumenal: un Catecumenado Parroquial”, Universidad Pontificia, Salamanca 2004;
- Catecumenado y comunidad cristiana en el episcopado español (1964-2006), UPSA, Salamanca 2006;
- Resucitó. Fundamentos de una Teología Cantada, UPSA, Salamanca 2012.

Colabora además en diversas Revistas y es profesor itinerante del Camino Neocatecumenal en varios Seminarios **Redemptoris Mater** de Berlín (Alemania), Guam (EE.UU), Copenhague (Dinamarca), Brasilia (Brasil) y León (España). **Su recensión sobre mi libro aparece en el portal de la Parroquia de Cristo Rey de Salamanca** (animada por las comunidades neocatecumenales).



De J.J. Calles he leído con aprovechamiento su libro sobre **la Teología Cantada**, que me ayuda a entender su recensión de mi obra. **No comparto todos los aspectos de su visión “pastoral” sobre el matrimonio, pero resulta bueno presentarla para saber dónde estamos.**

Mi libro tiene más de 500 páginas, de temas

sustanciales, de los que **J.J. Calles sólo insiste en cuatro, que él llama “botones de muestra”**, y que, a su juicio, resultan conflictivos (es decir, poco acordes con la doctrina de la Iglesia, tal como él la entiende):

- 1. La doctrina de **la Humanae Vitae** sobre los métodos de regulación de la paternidad (es decir, sobre los anticonceptivos, que, a su juicio, deben rechazarse en principio).
- 2. El tema del “matrimonio” o regulación de **pareja entre homosexuales** (que, a su juicio, deberían prohibirse).
- 3. El tema de las **“parejas de hecho”**, que cristianamente deberían prohibirse (pues sólo han de tenerse relaciones sexuales tras pasar por la vicaría).
- 4. El tema del **acceso de hombres y mujeres (casados y/o solteros) a los ministerios eclesiales**

http://parroquiacrstorey.net/web%20pcristorey/xtoreysalamanca/articulos_interes/230%20UN%20NUEVO%20LIBRO%20DE%20XABIER%20PIKAZA%20SOBRE%20LA%20FAMILIA.pdf

Doy gracias a Juanjo Calles por haberse fijado en mi libro, y por lo que ha escrito sobre la "Música de cielo" en las iglesias, que es muy bello. Pero sigo pensando que el tema de la Familia en la Biblia (y en la sociedad, y en la Iglesia) se mantiene pendiente, y que asuntos que él ve "cómo" cerrados en la doctrina de la Iglesia pueden y debe tomarse como abiertos, a la escucha de la Biblia y en diálogo de las comunidades.

Por otra parte, su interpretación de mis "propuestas de lectura bíblica" resulta quizá parcial, dentro de un diálogo en camino, que debemos seguir promoviendo, para aprender y crear juntos, en libertad de amor, según el evangelio bíblico.

Según eso, tomo nota de sus objeciones y agradezco su interés al presentarme "Señor Pikaza". No tengas miedo, Juanjo, seguiré con pasión la segunda parte del Sínodo, en la línea de lo que me dices:

“Espero y deseo que el documento conclusivo del próximo Sínodo de los Obispos sobre la familia a celebrar el próximo otoño ayude al señor Pikaza a sentir y caminar con la Iglesia y su Evangelio sobre el amor, el matrimonio y la familia cristiana”.

Gracias, Juanjo. Si hace falta conversión, nos convertimos, que en camino estamos, y más en Cuaresma, pero mejor que lo hagamos todos, como dice el Papa Francisco, interesado mucho en estos temas.

XABIER PIKAZA: UN LIBRO SOBRE LA FAMILIA

A finales del año pasado, 2014, salió a la luz pública un nuevo libro del que fuera profesor de la Universidad Pontificia de Salamanca, Xabier Pikaza, especializado en temas de historia y teología social de la Biblia. El libro lleva por título La familia en la Biblia. Una historia pendiente, Verbo Divino, Estella 2014 y se estrena en el escenario eclesial del desarrollo del Sínodo de los Obispos dedicado a la familia que ha tenido un primer acercamiento con la Asamblea Extraordinaria celebrada en el 2014 y que tendrá su culminación en la Asamblea Sinodal en el presente año 2015.

La gestación de esta obra, en palabras del autor, la ha propiciado la respuesta al "Cuestionario impulsado por el Papa Francisco, que empezaba preguntando: ¿Cuál es el real conocimiento de las enseñanzas de la Biblia, de la Gaudium et Spes (1965), de la Familiaris Consortio (1981) y de otros documentos del Magisterio postconciliar sobre el valor de la familia según la Iglesia católica? (Núm II, 1a) (...). Nunca en la historia de la Iglesia se había enviado un cuestionario semejante, ni se habían publicado de manera tan precisa las

respuestas. Desde ese trasfondo, me siento satisfecho por haber publicado este libro" (pp. 21-22).

Al presentar este libro, también nos podemos preguntar: ¿Cuál es la finalidad de la publicación de esta obra? Pikaza nos propone en la Introducción sus objetivos: ofrecernos un manual de estudio y recorrido de la familia por la Biblia (19), una especie de guía (19, 22, 24) que propicie entre sus lectores la convicción de que nos hallamos ante una revolución pendiente, la de la familia: "Estoy convencido de que aún queda pendiente la gran revolución, la única que puede darnos un futuro: la revolución de la familia que Jesús propone..." (18); *"La familia es la matriz del mayor cambio social que puede y debe realizarse todavía. La revolución que esperamos no será simplemente política y social, sino que ha de empezar por la familia"* (23).

En este sentido, el libro nace con vocación de ser una guía integral de familia en clave sistemática que atraviesa toda la Escritura desde el Génesis pasando por los Patriarcas y el Éxodo hasta el mensaje de Jesús y la experiencia de la primera Iglesia (evangelio, Pablo, Apocalipsis). El autor aboga por "crear un nuevo y más hondo modelo de familia, la servicio de la intimidad de la transformación de las personas" (23); "Ha llegado el tiempo de un cambio más hondo, en un plano de familia. Con ese fin he querido escribir este libro, que he redactado en el contexto de la celebración de los Sínodos de la Familia" (552).

Así pues, nos encontramos **con una "propuesta revolucionaria" acompañada de su propio "manifiesto" (24-26) en forma de libro**, un libro sobre la familia que el autor lo presenta así: "Este no es un libro de simple autoayuda, aunque puede ayudar a muchos. Tampoco es un manual de antropología o psicología, de sociología o filosofía, aunque ofrece una aportación en esos campos, siempre desde la Biblia. No es en fin un tratado de historia de las religiones, ni un manual de exégesis o de teología dogmática... Tiene algo de eso, pero es ante todo un vademecum o itinerario creyente y comprometido sobre (y desde la familia en la Biblia" (25).

La familia en la Biblia. Una historia pendiente

El tema aparece sistemáticamente desarrollado en dos grandes partes:

- la primera dedicada a la historia de Israel como la de una familia a través del Antiguo Testamento en siete capítulos (31-267)
- y la segunda centrada en la familia cristiana en el Nuevo Testamento (271-519) seguida de un capítulo (el 15) a modo de conclusión (521-547) en el que el autor nos presenta su particular comprensión de una "pastoral cristiana de la

familia" (522).

-- Al final del libro se nos ofrece una amplia y detallada Bibliografía general (553-570).

Al poco tiempo de su publicación, el profesor Luis Sánchez Navarro de la Facultad de Teología de San Dámaso de Madrid hizo una recensión crítica académicoeclesial a este libro (cf. X. Pikaza, La familia en la Biblia. Una historia pendiente: Estudios Bíblicos 50, 978-984) destacando el clima netamente positivo y propositivo que respira la obra de Pikaza y señalando algunos límites que lo condicionan desde una perspectiva exegética y hermenéutica de los textos. Tres son los temas en los que el profesor Sánchez Navarro muestra sus discrepancias de planteamiento con Pikaza:

1º) el modo de presentar **la actitud de Jesús hacia la familia** en clave de "ruptura con el modelo patriarcal";

2º) **La interpretación exegética sobre el modo de comprender el divorcio y ruptura del Matrimonio en Mt 5, 31-32 y 19, 3-9**, Pikaza afirma que "si un esposo comete porneia, rompiendo la fidelidad matrimonial y/o manteniendo algún tipo de relaciones íntimas al exterior de la pareja, el matrimonio queda roto, de manera que la parte fiel recupera la libertad y puede casarse de nuevo, buscando quizá en la nueva unión un signo mesiánico de amor" (393). De este modo, la enseñanza fundamental de Jesús sobre el matrimonio ("lo que Dios ha unido que no lo separe el hombre": Mt 19,6 y Mc 10,9), sostiene Sánchez Navarro- queda fatalmente diluida;

y 3º) **El modo de interpretar el tema de la homosexualidad en la Escritura**, según Sánchez Navarro, el planteamiento resulta insuficiente y sesgado. Para X. Pikaza la crítica del profesor de la Facultad de San Dámaso lo que pone de manifiesto son dos formas de entender la Iglesia y de leer la Biblia.

Aunque desde una perspectiva exegético-hermenéutica se puedan hacer estas u otras críticas fundamentadas al libro de X. Pikaza, mi valoración se sitúa en el ámbito más bien pastoral y doctrinal. En este sentido presento algunas consideraciones críticas que me ha despertado la lectura de este manual.

La primera es que no es un libro de fácil lectura para la "gran masa cristiana" -como la denomina el autor- si no se está habituado a este tipo de lectura teológica. En él se vierten convicciones personales y se postulan planteamientos de tipo doctrinal-pastoral que van más allá de lo

que la Iglesia Católica cree, vive y ofrece en relación con el evangelio del amor, el matrimonio y la familia.

Por ejemplo, al hablar de la doctrina de la Humanae Vitae sobre la paternidad responsable, Pikaza levantando acta del desconocimiento mayoritario que los católicos tenemos de este documento papal, no tiene ningún reparo en hacer las siguientes afirmaciones: "La mayoría de los católicos piensan que esa doctrina no responde ni el (supongo que habrá querido decir al) evangelio ni a la experiencia actual de la vida cristiana. Muchas Iglesias (obispados, diócesis) han dejado de insistir en el tema, (...) La Iglesia debe atreverse a decir que, en este campo, por prudencia, a lo largo de un tiempo, ella ha mantenido los principios de la Humane (¡!) Generis, pero que ese tiempo de espera ha pasado, y que ella deja el tema en manos de las mismas comunidades y de las familias, de forma que han de ser ellas las que decidan, en conciencia lo que mejor les parece, al servicio de la vida" (547); "muchos católicos no han aceptado la doctrina papal, porque piensan que esa doctrina ha interpretado a la naturaleza de una forma prehumana (en un plano biológico), en vez de insistir en el valor personal de la concepción, vinculada a la palabra (libertad y voluntad) de los esposos. Han pasado casi cincuenta años desde la publicación de aquella encíclica, y una parte considerable de la iglesia empieza a ver las cosas de otra forma, insistiendo en la libertad creadora de los esposos/padres, para que los niños nazcan de su deseo y amor generoso, no por imposición de la naturaleza" (539).

Contrasta este tipo de afirmaciones con el planteamiento que la Iglesia defiende y manifiesta públicamente, por poner solo dos testimonios cualificados, en la Relatio Synodi (2014) al presentar el tema de la transmisión de la vida y el desafío de la disminución de la natalidad se dice que "es preciso redescubrir el mensaje de la encíclica Humanae vitae, de Pablo VI, que subraya la necesidad de respetar la dignidad de la persona en la evaluación moral de los métodos de la regulación de la natalidad" (n. 57), y, más recientemente, las declaraciones del Papa Francisco en una de sus catequesis semanales dedicada al tema de los hijos, reivindicado la vigente validez de la doctrina contenida en la Humanae Vitae: "La procreación de los hijos debe ser responsable, tal como nos enseña la encíclica Humanae Vitae del beato Pablo VI" (cf. L'Osservatore Romano, viernes 13 de febrero de 2015, p. 8).

Al hablar de la homosexualidad, Pikaza sostiene que según la interpretación que él hace de la Biblia "la Iglesia no puede oponerse al matrimonio cristiano (humano) entre homosexuales, aunque quizá (en su

lenguaje interno) esas uniones no sean matrimonios en sentido

tradicional. Ese matrimonio de homosexuales tiene un valor positivo, pues ratifica el compromiso de convivencia entre personas" (546), incluso postula que la pastoral de la Iglesia "puede y debe" ofrecer a estas personas que desean unirse "un tipo de oración o bendición, pues todo lo que sea compromiso en el amor es bueno. En esa línea debe buscarse la posibilidad de establecer un tipo de signo sacramental cristiano para personas del mismo sexo que quieran comprometerse a vivir su unión en línea de evangelio" (Ibid) *apartándose abiertamente de la posición doctrinal de la Iglesia Católica en este punto: "No existe ningún fundamento para asimilar o establecer analogías, ni siquiera remotas, entre las uniones homosexuales y el designio de Dios sobre el matrimonio y la familia.* No obstante, los hombres y mujeres con tendencias homosexuales deben ser acogidos con respeto y delicadeza. Se evitará, respecto de ellos, todo signo de discriminación injusta. Es inaceptable que los Pastores de la Iglesia sufran presiones en esta materia y que los organismos internacionales condicionen las ayudas económicas a los países pobres a la introducción de leyes que instituyan el matrimonio entre personas del mismo sexo" (cf. Relatio Synodi, nn. 55-56).

Al plantear el tema de las uniones o parejas de hecho, el autor, también, mantiene un posicionamiento distinto y distante de la doctrina eclesial sobre este tipo de 4 uniones. Pikaza afirma de ellas que "son en principio valiosas, pues todo compromiso de unión y toda unión fáctica entre personas es buena, si tiene buenos fines (el enriquecimiento personal, la maduración social) (531) y propone que "la Iglesia debe mostrar un total y absoluto respeto por las uniones de hecho, que ya no son ad experimentum (por un tiempo, antes de casarse), sino una forma de iniciación y práctica de familia" (545). En efecto, la Relatio Synodi hace referencia al desafío pastoral que estas situaciones plantean hoy a la Iglesia (n. 42) y ofrece un criterio de discernimiento y acompañamiento pastoral: "Todas estas situaciones habrá que afrontarlas de manera constructiva, tratando de transformarlas en oportunidades de camino hacia la plenitud del matrimonio y de la familia a la luz del Evangelio. Se trata de acogerlas y acompañarlas con paciencia y delicadeza" (n. 43) pero mostrando, también, cuanto la Iglesia dice en relación con este tipo de uniones: "No pocos postulan hoy una especie de "unión a prueba" cuando existe intención de casarse. Cualquiera que sea la firmeza del propósito de los que se comprometen en relaciones sexuales prematuras, éstas "no garantizan que la sinceridad y la fidelidad de la relación interpersonal entre un hombre y una mujer queden aseguradas, y sobre todo protegidas,

contra los vaivenes y las veleidades de las pasiones” (Congregación para la Doctrina de la Fe, Decl. Persona humana, 7). *La unión carnal sólo es moralmente legítima cuando se ha instaurado una comunidad de vida definitiva entre el hombre y la mujer. El amor humano no tolera la “prueba”. Exige un don total y definitivo de las personas entre sí (cf FC 80) [Cf. Catecismo de la Iglesia Católica, n. 2391).*

En relación con el acceso de hombres casados, mujeres y homosexuales al sacerdocio ministerial, el posicionamiento de Pikaza, también, es meridianamente claro: "Me parece que la exclusión de los casados y de las mujeres para los ministerios (desde la asistencia pastoral hasta el episcopado, formulado quizá de modo nuevo) resulta escandalosa, y debe ser superada. En un contexto antiguo pudo tener un sentido la norma de que los ministerios, que sólo podían ser ejercidos por varones célibes. Actualmente, ella carece de fundamento y finalidad" (550), es más "puede haber, según las circunstancias, homosexuales célibes o casados, pudiendo ser ministros de la Iglesia. Lo único que se les debe pedir, igual que a los otros miembros de la Iglesia, es que procuren amar con fidelidad y respeto, ayudando a los demás a vivir en transparencia y entrega evangélica" (552). *Es una auténtica "ampliación" doctrinal -en expresión del autor- que va mucho más allá de lo que el Magisterio eclesial sostiene, anuncia y defiende de ahí que este tipo de afirmaciones no puedan ser aceptadas como "católicas", están más cerca de la "dogmática" anglicana y protestante que de la nuestra.*

Baste este "botón de muestra" para percibir la perspectiva en la que se sitúa el libro *La familia en la Biblia. Una historia pendiente* (2014). X. Pikaza nos ofrece en sus reflexiones todo un manifiesto de "revolución de la pastoral familiar" tal y como la Iglesia Católica hoy la entiende, presenta y comunica al Pueblo de Dios. Para él "la única pastoral de la familia cristiana es la vida (...) La Iglesia no puede contentarse con redactar buenos documentos (que los hay) y escribir directrices redactadas en general por pastores célibes, desde fuera y por arriba. No se trata de hablar sobre la familia, dictando lecciones magisteriales, sino de hacerse y ser familia mesiánica, según el Evangelio" (548).

Espero y deseo que el documento conclusivo del próximo Sínodo de los Obispos sobre la familia a celebrar el próximo otoño ayude al señor Pikaza a sentir y caminar con la Iglesia y su Evangelio sobre el amor, el matrimonio y la familia cristiana. Los obispos españoles nos han recordado que "la Iglesia en Europa, en todos sus estamentos, ha de proponer con fidelidad la verdad sobre el matrimonio y la familia. No pocas veces ante el

desafío implacable de la cultura dominante en lo referente a este tema vital, muchos cristianos, incluso pastores, sólo han sabido responder con el silencio, o incluso han promovido ilusamente una adaptación a las costumbres y valores culturales vigentes sin un adecuado discernimiento de lo genuinamente humano y cristiano.

En la actualidad, tras la calidad y cantidad de doctrina actualizada en este tema y la llamada imperiosa a la evangelización de las familias, tal silencio o desorientación no puede sino calificarse como culpable" (cf. CEE, Directorio de la Pastoral Familiar de la Iglesia en España -2003-, n. 9).

Juanjo Calles (Delgado de Familia y Vida)

http://parroquiacrstorey.net/web%20pcristorey/xtoreysalamanca/articulos_interes/230%20UN%20NUEVO%20LIBRO%20DE%20XABIER%20PIKAZA%20SOBRE%20LA%20FAMILIA.pdf